

¡Cállate, dragón malvado! No quiero tener más hijos contigo

V4

Capítulo 86: La brecha en el gusto artístico.

Rosvisser miró el fonógrafo, luego se levantó y se dirigió hacia la puerta.

"¿Adónde vas?" preguntó León desde atrás.

Mientras se ponía sus pantuflas, la reina respondió: «Si quieres usar la música para la educación prenatal, confiar únicamente en un fonógrafo no servirá. No tiene ningún mérito artístico».



"¿Dices que el fonógrafo carece de mérito artístico, o que nuestras obras clásicas humanas no lo tienen?" El general León era excepcionalmente hábil para provocar peleas.

"Hmph, idiota. Hoy te mostraré el sabor de la raza dragón".

León sonrió con suficiencia. "Bien, déjame ver de qué pasta estás hecha, señora dragón".

Cinco minutos después, la pareja llegó a la sala de música del santuario.

Incluso después de vivir aquí durante cinco o seis años, León no estaba muy familiarizado con este lugar.

A diferencia del estudio privado de Rosvisser o su dormitorio, esta sala de música rara vez se cerraba con llave, pero también parecía poco utilizada. Incluso la propia Rosvisser casi nunca tocaba los instrumentos que allí se guardaban.

León entendió por qué.

Para una adicta al trabajo como ella, dedicaba todos sus pensamientos y energía a gestionar su tribu. Tras casarse, también tenía una familia que mantener, lo que le dejaba aún menos tiempo para cultivar aficiones artísticas.

Rosvisser empujó la puerta y León la siguió adentro.



La sala de música era espaciosa y luminosa, con los tonos dorados del sol poniente entrando a través de las ventanas que iban del piso al techo y proyectando un brillo cálido sobre la colección de preciosos instrumentos.

Aunque se llamaba "sala de música", había mucho más que un simple piano. Había flautas, violonchelos, guzhengs y otros instrumentos en exhibición.

Dada la larga vida de Rosvisser, no le fue difícil aprender algunos instrumentos aquí y allá. Al fin y al cabo, nunca sobran las habilidades.

"Un fonógrafo simplemente conserva y reproduce el sonido, perdiendo parte del sabor original en el proceso", comentó mientras levantaba la tapa del piano y tomaba asiento.

Sus manos se movían lentamente desde el centro del teclado hacia afuera, presionando las teclas con los dedos en una secuencia deliberada. Aunque no tocaba ninguna melodía específica, cada nota resonaba con claridad y belleza.

Era claramente un buen piano.

"Pero una actuación en vivo podría resultar más atractiva para nuestro tercer bebé".

A decir verdad, a Rosvisser no le importaba mucho la educación prenatal. Tenía plena confianza en el potencial de las crías de dragones. Incluso si empezaban a cultivar talentos después del nacimiento, no sería demasiado tarde.



La única razón por la que se entregaba a esto ahora era para complacer a su infantil esposo y pasar el rato. Eso era todo. Al menos, eso era lo que se decía la reina.

Mientras Rosvisser se sentaba al piano, sereno y elegante, Leon se apoyó en él, cruzándose de brazos. Bromeó: "¿Se supone que esto es una habilidad?".

"Hmph."

"Oh, lo entiendo."

"Siempre lo haces. ¿Qué pasa esta vez?"

"Tocarle música al bebé es solo una excusa. En realidad solo querías presumir delante del hombre que amas, ¿verdad?"

"Sigue hablando, León, y te romperé este piano de primera calidad en tu duro cráneo".

León rió entre dientes y le indicó que continuara. «Muy bien, Su Majestad, por favor, comience su actuación. Soy todo oídos».

Rosvisser ignoró sus pullas, inclinó ligeramente la cabeza y observó la hilera de teclas antes de empezar a tocar. Aunque hacía mucho que no tocaba el piano, su habilidad no se había oxidado.



Los primeros compases fueron entrecortados, pero rápidamente encontró su ritmo y se sumergió en la melodía.

Bajo el resplandor del sol poniente, la mujer de cabello plateado se sentó erguida al piano, su figura bañada por un suave halo carmesí. La música fluía como el agua, las notas revoloteaban como gráciles mariposas danzando entre las flores.

El sonido era elegante, la melodía encantadora.

Incluso León, que sabía poco de música, se sintió cautivado por la suave melodía, completamente absorto. Se apoyó en el piano, golpeando ligeramente la rodilla al ritmo de la música. Sin darse cuenta, la pieza había terminado.

"¿Y bien? ¿No es esto mucho más sofisticado que tu música humana?", preguntó Rosvisser con aire de suficiencia.

"Está bien, supongo."

**"Un cumplido de mi marido habría estado bien, pero no.
Nuestra tradición familiar en Melkvey es ser
insoportablemente descarados".**

Naturalmente, León no la colmaría de elogios directos.

**"Tch, creo que simplemente te falta gusto", bromeó. "Tocaré
otra para limpiar esa alma podrida y anticuada que tienes".**



**Sin esperar una respuesta, los dedos de Rosvisser bailaron
sobre las teclas nuevamente, conjurando otra melodía
fascinante.**

**León permaneció en silencio esta vez, disfrutando de la
actuación en paz. Ver a una hermosa mujer tocar el piano era
un verdadero placer, sobre todo cuando resultaba ser su
esposa. Una oleada de orgullo lo invadió; orgullo por el hecho
de que *su* esposa fuera tan maravillosa.**

**Cuando un hombre sale a la calle, no es el tamaño de su
billetera lo que le da confianza. Es su esposa.**

**Sin embargo, justo cuando Leon disfrutaba de la música,
Rosvisser intervino: "¿Solo vas a escuchar? Si nuestro tercer
bebé solo se expone a la música de dragones, podría crecer sin
apreciar en absoluto el arte humano. Tus pequeños trucos
humanos podrían convertirse en un arte perdido, Leon".**

Su juguetona advertencia le provocó escalofríos en la columna.

Tenía razón. Si seguía dominando las sesiones de música prenatal, el bebé podría acabar totalmente integrado en la cultura de los dragones. León había aprendido la lección de la educación prenatal de Aurora. Esta vez, estaba decidido a cambiar las cosas.

Bien, señora dragón, observa y aprende. Te mostraré cómo se ve una verdadera brecha en el gusto artístico.

**Rosvisser arqueó una ceja, pero mantuvo su porte majestuoso.
"¿Ah, sí? Me encantaría ver qué tiene, general."**



León agitó dramáticamente su bata y salió disparado de la habitación. Rosvisser no tenía ni idea de qué tramaba, pero sabía que no podía ser nada común.

Diez minutos después, León regresó sosteniendo una bolsa misteriosa.

Lo colocó sobre el piano, abrió la cremallera y sacó un instrumento peculiar.

A primera vista parecía una flauta, pero el extremo se ensanchaba como una trompeta.

"¿Qué es eso?", preguntó Rosvisser, genuinamente desconcertado. "¿Dónde lo encontraste?"

"Lo hice yo mismo. Ja, ustedes, los dragones, son tan incultos en cuanto a arte. Nunca han visto un instrumento tan sofisticado."

Rosvisser puso los ojos en blanco. "¡Qué sofisticado! ¡Qué barbaridad! Nunca había visto nada tan raro".

León hizo girar el instrumento en sus manos y explicó: «Esto es algo que mi maestro aprendió de las misteriosas tierras orientales. ¡Es perfecto para bodas, funerales, celebraciones o tragedias!».

Rosvisser se mantuvo escéptica y reanudó su interpretación. "Adelante, pues. A ver si me impresiona".



León sonrió, se llevó el instrumento a los labios y sopló.

Se escuchó un sonido agudo y penetrante que ahogó por completo el piano.

Rosvisser hizo una mueca y dejó de tocar. "¿Esa cosa tiene control de volumen? ¡Está muy ruidosa!"

"¡No necesita nada!" declaró León triunfante.

Los gemidos discordantes del instrumento llenaron la sala, haciendo que Rosvisser hiciera una mueca. "¡Esto no es una laguna en el gusto artístico, es una invasión!"

"¿Ahora tienes miedo, señora dragón?"

¿Cómo se llama esa cosa? ;A partir de mañana, la prohibiré en toda la tribu del Dragón Plateado!

Leon sonrió con suficiencia. "Ja, no podrías prohibirlo ni aunque lo intentaras. Esto, mi querida esposa, es lo máximo."

Se giró hacia el vientre de Rosvisser y agregó: "Muy bien, bebé número tres, ¡estamos aprendiendo esto!"

Rosvisser suspiró, frotándose las sienes y luego el abdomen. "Cariño, no le hagas caso a tu padre. Es... excéntrico. Vamos a complacerlo por ahora, ¿vale?"

Traducido por:

๐๗๐๐ - RexScan

